

## *La noche caníbal* de Luis Jorge Boone “Los otros”

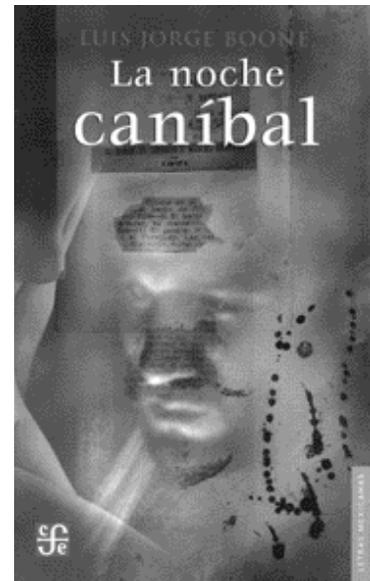
Claudia Guillén

Cuánto preocupa al hombre desentrañar lo que no se ve, lo que no es evidente, lo que no es palpable; lo que tal vez sólo es presentido. Un día tras otro hurgamos en la dualidad que puede existir en nosotros mismos, en los demás y en el contexto que nos rodea: ya sea el de la vida o el de la muerte. A causa de ello se han dado esas leyendas que escuchamos desde niños, donde hay seres que habitan dos ámbitos irreconciliables a un tiempo, o donde los hombres son capaces de contener dos seres a la vez, como en el mito del hombre lobo, personaje que de día posee un cuerpo humano y lampiño junto con un espíritu también humano, capaz de discernir entre lo bueno y lo malo; y sin embargo al aparecer la luna llena sus esencias corporal y espiritual se transforman en las de un ente salvaje que camina en cuatro patas, tiene el cuerpo cubierto de vello y es incapaz de razonar, o sólo puede acudir a ciertos ensayos de razonamiento a partir de la conducta animal.

Esta exploración de la dualidad ha dado pie a estudios sociales, históricos, folclóricos, mitológicos y, por supuesto, a obras de ficción que ya forman parte ineludible del imaginario universal. Gracias a ella podemos leer obras como *Drácula*, del legendario Bram Stoker, *El retrato de Dorian Gray*, del irlandés Oscar Wilde, o

*Frankenstein* de Mary Shelley, por mencionar sólo tres de los títulos más emblemáticos, obra de autores cuyo eje temático se sostiene en su obsesión por desentrañar el complejo proceso que divide al hombre de la bestia, ya sea de manera explícita o sugerida. Esta suerte de género ha sido recurrente en la tradición de la literatura universal y aún se yergue como modelo para algunos escritores preocupados por los tormentos que se insertan en el alma humana, y por la manera en que esta complejidad se traslada a personajes que parecerían sacados de otra dimensión. Entre las muestras de la narrativa mexicana más reciente, podemos reconocer este tipo de procesos en el volumen de cuentos *La noche caníbal*, del escritor coahuilense Luis Jorge Boone, editado por el Fondo de Cultura Económica.

A pesar de que este joven escritor cuenta con una experiencia probada dentro de la poesía, ha dado un salto más que afortunado a la narrativa, y el ejemplo es este libro de relatos que destaca por su unidad temática, el manejo del lenguaje de su autor y las situaciones que en él se desarrollan. Son siete las piezas que lo conforman; cada una se sostiene en la complejidad de sus personajes, quienes viven una realidad distinta a la de cualquier hombre “normal”, por lo que en el volumen tam-



bién encontramos la dualidad que se establece entre la realidad de la ficción y las estructuras fantásticas u oníricas.

*La noche caníbal* abre con un relato que, por su tratamiento, nos remite al mundo antes mencionado. En “Siempre habrá alguien detrás de ti”, el autor intercala varios juegos estructurales y giros lingüísticos que le permiten dar un tono difuso a

Este joven escritor cuenta con una experiencia probada dentro de la poesía y ha dado un salto más que afortunado a la narrativa.

la narración, como si hubiera una niebla suspendida por encima de los párrafos con objeto de “oscurecer” los hechos, para así recalcar el carácter del protagonista: una obsesión lo consume hasta transformarlo en “otro”. A lo largo del volumen, y “Siempre habrá alguien detrás de ti” no es la excepción, la televisión es un testigo y cómplice de este proceso. Este aparato tan cotidiano en nuestros tiempos funciona también como herramienta para conciliar el sueño de la viuda en “Oblivion”, cuento donde se narra la historia de los personajes desde adentro, pero ahora con experiencias encontradas: dos viudos comparan sus sentimientos respecto a la falta del ser querido, con lo que poco a poco adquieren consistencia como el reflejo contrapuesto de las emociones del “otro” que han surgido de su estado de pérdida a través de la muerte. Aquí el autor pone la palabra que da título al relato en boca de su protagonista, quien la repite compulsivamente a manera de catarsis para su duelo. En esta historia se echan de ver los recursos narrativos del autor para hacer del relato una historia rotunda, bien narrada, con alta tensión narrativa de principio a fin, que hace de su lectura una experiencia de suspenso.

Sin abandonar el tratamiento del manejo de las obsesiones en un personaje como una forma peculiar de ver el mundo, “Telarañas” narra las tribulaciones de un hombre a quien una voz anónima le anuncia que “morirá mañana”, situación que lo interna en estados de vigilia e insomnio donde se consolidan sus temores más ocultos. De nuevo la televisión es un testigo, ahora mudo, del proceso de decadencia en el personaje.

“Mandrágula” e “Invierno en Devonshire” son los dos relatos que se sitúan en otras épocas, en los que se identifica de

manera clara la presencia del “otro” en un mismo personaje. En “Mandrágula” el protagonista busca una pócima que le permita reconocer al ser desconocido que habita su cuerpo junto a él. En “Invierno en Devonshire” el personaje se transforma, después de varias experiencias, en un ser opuesto al que había sido en su juventud. En ambas piezas el autor establece un juego de espejos con los conceptos del bien y el mal, que parecen ir de la mano y padecer una suerte de codependencia que les permite existir. No es posible concebir el uno sin el otro, parece decirnos Boone con la certeza de la experiencia. En “Laberintos circulares” se confirma la también obsesión del autor por mostrarnos que la naturaleza humana es retorcida y requiere del “otro” para satisfacer una curiosidad inherente a nuestro ser.

El cuento que cierra el volumen, si bien presenta otro tono y otro contexto, conserva la idea esencial del libro: la dualidad de la vida y la muerte. En un pueblo minero suceden hechos misteriosos que permiten vivir a sus habitantes dos mundos, el de la superficie y la luz, que tienen como espejo el de la oscuridad que se da en esos espacios situados debajo de la tierra. Luz y oscuridad, la transparencia y las sombras, ¿no es tan sólo otra manera de referirse a nuestros miedos y alegrías, a nuestros temores y seguridades? De las dualidades puestas en escena por Boone se desprende un conocimiento profundo de la naturaleza humana, de sus necesidades y aspiraciones íntimas, sus miserias y grandezas, condición necesaria para escribir buena literatura.

Obsesión, soledad, tristeza, abandono, miedo, angustia y oscuridad son las líneas argumentales recurrentes en *La noche canibal*. En sus páginas los conceptos anteriores devienen temas inquietantes que

el autor desarrolla a través de historias sólidas, cargadas con perfiles psicológicos bien trazados que se desenvuelven con toda naturalidad en los espacios nocturnos, lo que da como resultado un conjunto de relatos redondo e interesante: una primera muestra narrativa que contiene múltiples promesas de lo que el autor será capaz de entregar a la imprenta en el futuro. La prosa de Luis Jorge Boone se ciñe a una exactitud poética, aunque se despliega en un aliento largo que le permite construir escenarios y personajes con precisión para darles, a cada uno de ellos, una cualidad distinta, aunque pertenezcan a un mismo mundo: ese mundo que tanto nos llama la atención aunque le temamos; ese mundo que nos lleva a abreviar en las peores conductas de la condición humana; ese mundo que nos permite ejercer la dualidad y observarla; ese mundo que pareciera tan sólo salido de la ficción pero que es parte indisoluble de nuestra naturaleza; ese mundo que también es nuestro mundo y no el de “el otro”.

Por todas estas razones celebro con especial satisfacción que un autor como Luis Jorge Boone forme parte del catálogo de la bellísima colección Letras Mexicanas: para cualquier lector es un placer encontrarse con un libro que, como objeto, ya constituye una realidad estética, y si a ello se aúna que el contenido es de calidad, resulta doblemente grato y es digno de festejarse. Bienvenido sea este joven autor que con su primer ejercicio narrativo nos muestra que tiene una larga y fructífera trayectoria por delante, pues ha logrado alcanzar una voz que le permite integrarse al mundo de los otros: sus personajes y sus lectores. ■

---

Luis Jorge Boone, *La noche canibal*, Fondo de Cultura Económica, “Colección Letras Mexicanas”, México, 2008.

La prosa de Luis Jorge Boone se ciñe a ese mundo que pareciera tan sólo salido de la ficción pero que es parte indisoluble de nuestra naturaleza; ese mundo que también es nuestro mundo y no el de “el otro”.